

Mejor hubiera sido aducir que las palabras de Castro eran inadmisibles. Mejor hubiera sido reconocer que la entrega de Ahumada no convenía. Todo, menos hacerlo tan desaseadamente.

## GANO TORRIJOS

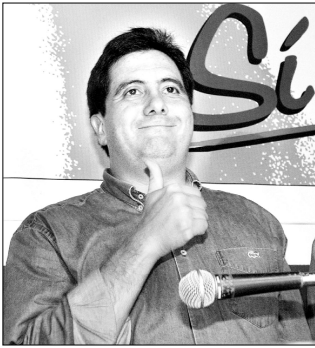


FOTO  
AFP

El candidato de Patria Nueva se convirtió en presidente electo de Panamá con 47 por ciento de los votos, en las primeras elecciones sin la presencia de tropas estadounidenses

PÁG 129

## Querrela para que se declare nulo el contrato de Pemex con Repsol

PATRICIA MUÑOZ

PÁG 122



### COLUMNAS

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	24
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	41

### OPINIÓN

LEÓN BENDESKY	PÁG
Capitalismo picapiedra 2	25

ARMANDO LABRA	20
JAVIER OLIVA POSADAS	20
IVÁN RESTREPO	21
JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN	21
HERMANN BELLINGHAUSEN	4a
ELENA PONIATOWSKA	5a
JOSÉ CUELI	16a

### OPINIÓN

## Adiós del EZLN a un hermano y compañero

"Amado Avendaño escuchó cuando la mayoría estaba sorda y miró cuando muchos estaban ciegos": subcomandante Marcos

Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México.

Abril de 2004.

A los familiares y amigos de don Amado Avendaño Figueroa.

Al pueblo de México.

A los pueblos del mundo.

Hermanos y hermanas:

Con mucha pena nos hemos enterado del fallecimiento del señor don Amado Avendaño Figueroa, luchador social y periodista chiapaneco, es decir, mexicano.

do con nosotros, sino porque estaban de acuerdo con decir la verdad. Tiempo después, don Amado se postuló para ser gobernador del estado de Chiapas. Despojados del triunfo por un fraude, se mantuvo en la rebeldía y durante su periodo elaboró una propuesta de nueva Constitución estatal para Chiapas, misma que obra en nuestro poder. Durante su mandato y después de él, siguió con respeto y aten-

México, abril del 2004, 20 y 10.

"Su muerte, puede ser que sí, puede ser que no"

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México.

Abril de 2004.

A quien corresponda:

Pardeaba la tarde. O sea que como que ya se iba. La noticia, en la voz cavernosa del radio transmisor, sonó apenas como una rama rota en la ca-

que escuché, entonces yo podría pensar que puede ser que don Amado no haya muerto, y que él sólo haya dado vuelta en aquella esquina, y que ya no lo veremos ahora, pero que el año que entra volverá a aparecer.

Nosotros a don Amado primero lo conocimos y ya luego lo vimos.

Lo conocimos por su palabra. Estaba colgada en una de las hojas del tiempo, como si



FOTO  
JOSE CARLO GONZALEZ Y GUILLERMO SOLOGUREN

En voz del subcomandante Marcos, el EZLN hizo ayer un reconocimiento a la lucha social de Amado Avendaño, quien falleció el pasado jueves

Don Amado fue un oído atento y respetuoso para el dolor de los indígenas chiapanecos aun antes del amanecer de la guerra contra el olvido.

En compañía de doña Concepción Villafuerte, y de quienes con ellos dos hacían el periódico *Tiempo*, escuchó cuando la mayoría estaba sorda y miró cuando muchos estaban ciegos.

Fue por eso que, desde el inicio público de nuestro alzamiento, elegimos su periódico como medio para dar a conocer nuestra palabra. No porque él y quienes con él laboraban estuvieran de acuer-

ción el proceso de la lucha zapatista.

Con el fallecimiento de don Amado, México pierde un luchador consecuente, Chiapas uno de sus mejores hijos, los pueblos indios un hermano y los zapatistas un compañero.

Larga vida a don Amado.

Desde las montañas del su-  
reste mexicano.

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Subcomandante Insurgente Marcos.

si noche de abril zapatista. Como si la interferencia se hubiera callado un instante, precisamente en el momento en que, desde el otro lado de la bocina, la voz decía: "don Amado ya murió ya".

Así me dijeron, que don Amado ya murió ya. Puede ser.

Puede ser que don Amado ya haya muerto y que lo que escuché no haya sido una rama rota, justo cuando abril da ya la vuelta a la esquina del calendario para perderse hasta el año entrante, sino la noticia de su muerte. Pero si hubiera sido una rama rota lo

de una pared. Y nosotros, ocultos entonces porque nos mostráramos, nos acercamos a esa pared temporal y tocamos su corazón, es decir, su palabra. Vimos que éramos vistos por esa palabra. No lo que éramos entonces ni lo que somos luego, pero sí nuestra casa de dolor y pena, nuestro corazón.

Cuando nos mostramos ocultándonos, lo vimos. Era ya media mañana del primero de enero de 1994. Llegó con una bufanda, sus lentes, una especie de abrigo o chamarra

PÁG 13